

Elfriede Jelinek, Nobel rebelde e iconoclasta

Édgar Bastidas Urresty
Escritor y ensayista colombiano



Elfriede Jelinek.

El Nobel no debe ser considerado como «una flor en la solapa de Austria», pero se trata de un gran honor dijo la escritora austriaca al conocer con sorpresa la noticia del premio, en octubre de 2004.

Por escribir y denunciar en sus libros las relaciones de dominación política, económica y sexual existentes en Austria y en los países occidentales, Jelinek ha sido hostilizada y declarada persona no grata por los sectores neoconservadores de su país. Pero ha recibido también voces de apoyo: «¡Geniali!», ha dicho el escritor Peter Handke. Robert Menasse, por su parte ha afirmado: es «una victoria de la literatura y un fracaso de la mediocridad».

El Nobel a pesar del pesimismo de Jelinek, ha sido un gran reconocimiento a su obra

literaria y una forma de resarcimiento moral. La Academia se lo otorgó por «la ola musical de voces y contravoces en sus novelas», porque su obra muestra «con una excepcional pasión del lenguaje lo absurdo y el poder autoritario de los clichés sociales».

En otro aparte el acta dice que «Estas novelas representan cada una en el cuadro de su problemática un mundo sin gracia donde el lector está confrontado a un orden asediado de violencia dominante y de sumisión, de cazador y presa». Y agrega: «Jelinek revela cómo los clichés de la industria de la diversión se instalan en la conciencia de los seres humanos y paralizan su resistencia a las injusticias de clase y a la dominación sexual».

Su obra es sobre todo novelística, teatral y ensayística. Ha escrito *Los amantes* (1975), *Los excluidos* (1980), *La Pianista* (1983), *Lust*,

(1989), novela pornográfica, *Ce qui arriva quand Nora quitta son mari* (1993, teatro), *Totenauberg* (1994), *Méfions-nous de la nature sauvage* (1995), *Désir et permis de conduire* (1998, teatro), *Maladie ou femmes modernes: comme une piece* (2001), *Avidité* (2003).

La Pianista

Es su novela más conocida por el tema que trata, por la adaptación al cine que hizo Michael Haneke y el papel protagónico de Isabelle Huppert. Esta novela es la más autobiográfica de Jelinek: no es casual que ella hubiera hecho estudios musicales en el conservatorio de Viena, que hubiera tenido una conflictiva relación con su madre y con ciertos círculos sociales y políticos de Austria, y que ella sea soltera.

La Pianista es personificada por Erika Kohut profesora de piano en el conservatorio de Viena. Tiene 36 años, no es una mujer bella físicamente, es soltera, vive con su anciana madre y comparte su lecho con ella. Cada vez que vuelve a casa debe explicarle dónde estuvo, qué hizo y por qué tardó, y a veces la castiga sin atenuantes. No está de acuerdo con que Erika se compre un vestido nuevo porque la plata de la cuenta de ahorros está destinada a adquirir una vivienda para mejorar de status social. -El vestido pasa de moda, piensa su madre, pero la plata jamás.

Cuando su madre le quita el vestido de otoño, porque su ropa debe permanecer sin uso en el closet, Erika se enfurece y le arranca un mechón de sus cabellos pero luego se apiada de ella, llora y se reconcilian. A pesar de todo, la madre la asimila a su edad. Las condiciones a que la ha sometido hacen que viva como un insecto kafkiano atrapado en una campana de queso.

Erika se burla irrisoriamente de las viejas damas que habitan en su barrio algunas de las cuales son asesinadas para robarles sus joyas. Madres y abuelas ejercen un servicio de espionaje de sus hijas. La vida de Erika es plana,

monótona pero a veces escapa a la rutina y frecuenta los cines porno, los shows de fisgones y el almacén de bombones.

Walther Klemmer, un joven bello y rubio, alumno de Erika en el Conservatorio es otro de los grandes personajes de la novela. Esta relación distante y fría al comienzo por el desinterés sentimental de la profesora poco a poco cambia cuando surge la pasión de Klemmer por ella. Con una mano Erika juega al teclado de la razón, con la otra al teclado de la pasión. Hay un acercamiento y una búsqueda mutua hasta que la entrega de ella se produce en un cuarto de baño. Erika le exige que sea su esclavo, le pide que la castigue, la azote y la encadene. Pero los papeles se invierten y la relación profesor alumno se convierte en la de amo y esclava. Hay escenas violentas, castigos, torturas que Klemmer le infringe en presencia de la madre hasta la posesión sexual. Al final, en otra página que desconcierta por el desenlace Erika sale de su casa con un cuchillo dispuesta a herir a o herirse. Finalmente se hiere en la espalda y se retira a su casa.

Un situación aparentemente frívola, como es la provisión de carne por unas señoras, da pie para trascender el mundo objetivo: en medio de una nueva borrasca, un gigante puso a Erika en la cavidad de su mano, «*de una talla y de un dulzor sobrenaturales - y la plantó contra el escaparate de un óptico todo reluciente. Un par de anteojos desmesurado equipado de vidrios violetas dominaba el almacén y vacilaba bajo las ráfagas del foehn, amenazando a los pasantes*».

La novela está ambientada en Austria, país donde la barbarie, según la autora, gobierna política y culturalmente.

Jelinek a propósito de esta novela ha declarado que tuvo dificultades en la descripción y elaboración psicológica de la madre y la hija y en la identificación con alguna de ellas. Pero finalmente admitió que se identificó con la hija.

La narración no es lineal, cronológica, hay diversos planos en las etapas de la vida de Erika:

de la infancia pasa a la edad adulta y vuelve a la primera. No hay propiamente diálogos entre los personajes sino un narrador omnisciente y monólogos.

Avidez

Agnes Vaquin hace un análisis de esta novela de Jelinek en *La Quinzaine littéraire*, No. 863 de 2003. El comentario se titula *Una mujer en cólera* en referencia a Jelinek por la caracterización que hace de algunos de los personajes y por la disección, denuncia y condena de la sociedad austriaca.

Su alter ego en *Avidez* es Gerti, mujer soltera y madura que vive en Styria ciudad natal de Jelinek y de Jörg Haider, líder de la derecha populista FPÖ que en alianza con los conservadores gobierna Austria hace cinco años. Allí Gerti se entera del asesinato de una joven de 17 años conocida en el sector cuyo cuerpo envuelto en una lona aparece en la orilla de un lago artificial.

La investigación del crimen se enreda y entonces Jelinek procede a orquestar «*este canto fúnebre con un júbilo sombrío*» y hace patente su odio de los hombres y mujeres de Austria —que ha engendrado una sociedad opresiva, machista—, su odio de Dios.

Odia a los hombres por todo lo que encarna Kurt Janisch, un hombre bello de ojos azules, maduro, en su papel de gendarme e investigador del crimen. Su máscara de bondad y amabilidad sin embargo, oculta un ser maléfico. Personifica la avidéz por el dinero, la propiedad raíz, el amor por las mujeres ricas a quienes caza en su automóvil mientras su esposa se dedica a las labores del hogar. Gerti hace parte de la lista de sus conquistas, le interesa por su casa y cuando la posee surge la idea de matarla. Kurt es un acosador sexual consumado pero ignora que varias muchachas del sector han desaparecido

La autora se pregunta si estas víctimas merecen compasión: «*sin ser malvadas son peores,*

exigen el amor y escupen sobre el sexo», dice, para corroborar el odio que le inspiran.

A Gerti, como a Erika en *La pianista*, le preocupa su cuerpo por la edad y el envejecimiento.

La novela está impregnada de violencia, de sexo y de un humor macabro.

Contra la opresión una lengua violenta y radical

Pierre Deshusses en el diario *Le Monde* (París, 8.10.04), con ocasión del Nobel a Jelinek afirma que en entre todos sus personajes, en la novela o el teatro: la mujer engañada o cómplice, el hombre violento trastornado por la carne y el alcohol, el nazi perturbado, o el deportista conflictivo, la lengua ocupa el papel principal. Que vuelve a él como «actor principal de nuestro mundo» y continúa con la tarea de Karl Kraus, Joyce y Thomas Bernhard.

La autora austriaca construye y deconstruye el lenguaje para descubrir las estructuras secretas del poder, de los clichés y los tabúes de la sociedad. Denuncia el amor y el matrimonio como una forma de arribismo en *Los amantes*; el terrorismo y la violencia urbana en *Los Excluidos*; los resabios de nazismo de la Austria actual en *Burtbeater*, pieza en la que desenmascara a los actores Paula Wessely y Attila Hörbiger por haber colaborado en la propaganda del III Reich; la autoridad abusiva y devastadora de una madre en *La Pianista*; el mito de una Austria idílica y turística en *Desconfiemos de la naturaleza salvaje*; el abuso sexual en *Lust (Deseo)*; las persistencia de las estructuras fascistas en el pensamiento contemporáneo en *Eso no hace nada*.

Bambiland (Tierra de los chiquillos)

Jelinek se ha destacado también como autora de teatro con un acento muy satírico. Ha escrito *Lo que ocurre cuando Nora dejó su marido* (1982), en la que imagina continuar *La casa de*

muñecas (1879) de Ibsen. En esta obra que produjo el efecto de una bomba, Nora es presentada como una mujer liberada y dueña de su destino. Nora, joven mujer, intenta liberarse a través de la militancia obrera, el amor y la sexualidad, pero su complicidad con los hombres le impide escapar al poder opresor.

Bambiland está inspirada en la guerra de Irak y es un colaje de citas de *Los Persas* de Esquilo, de notas mediáticas, de listas de armamento americano y de un monólogo que ha elaborado como espectadora.

Jelinek, traductora

El judío de Malta de Marlowe fue traducida al alemán por Jelinek por encargo del director Peter Zadek y presentada en el Burgtheater de Viena en diciembre pasado.

En una entrevista que la Nobel dio a Joëlle Stolz (*Le Monde*. París. 7.10.04) habla de la obra, de la imagen del judío de Marlowe, de la que de éste da Shakespeare, del antisemitismo cristiano, nazi, alemán y austriaco. El judío de la versión de Jelinek es un antihéroe rico que ha sido expropiado por los cristianos, que protesta por esta injusticia y cae en el crimen. Se aparta de la versión de la imagen negativa del judío que según Zadek da Marlowe. No cuestiona su carácter antisemita y así fue representada en la Alemania nazi y en la época de Marlowe y de Shakespeare. Pero señala que

mientras éste hizo un estudio psicológico de Shylok, Marlowe lo caracterizó fuertemente. Shylok es un ser humano y es judío, Barrabás es el judío, enamorado de su oro.

Apartes del discurso de Jelinek

En el discurso que hizo llegar a la Academia Sueca a través de un video, la autora austriaca se propuso explicar sus relaciones con el lenguaje. El acto de escribir, el lenguaje dice, implica tensiones y una relación ambivalente de amor y odio y niega que la escritura pueda expresar la realidad por la dificultad que hay para ordenar el lenguaje.

Cree que los que no son escritores ni poetas tienen una relación mejor con el lenguaje porque lo tratan con naturalidad. La relación del escritor con el lenguaje así es conflictiva, y Jelinek se siente perseguida y maltratada por él. Se siente atrapada y huye cuando quiere aprehenderlo. En oposición al filósofo Heidegger afirma que lo que permanece «no es lo que legán los poetas». En consecuencia el lenguaje «ha huido de la poesía y de la literatura».

En los días que antecedieron a la entrega de los Nobel, Jelinek reafirmó su convicción de que el escritor debe ser independiente frente al poder y a los gobernantes y que está en la obligación de criticarlos. Su lugar en la sociedad, agregó, es la marginalidad y el acatamiento a ésta. **hU**